

# TERROR GIGACÓSMICO

Existe. Lo veo desde la ventana.

El postre está listo, se ha dejado enfriar.

El tiempo es relativo al igual que la existencia.

Al principio, se construyó un lugar para ellos, los humanos. Posteriormente, los dejaron crecer sin más. Con sus conflictos, sus hipocresías, sus sueños, sus pretensiones..., un simple horno donde crear alimento. Sin saberlo, se convirtieron en delicias.

Desde la ventana veo cómo se acerca la aspiradora del cocinero: una descomunal estructura espacial posada sobre la atmósfera terrestre con la forma de una esquelética mano metálica que trata de coger una pelota, absorbe sin piedad a todas aquellas personas que habitan y viven su felicidad en ignorancia. Arranca de su gravedad a esos cuerpos y los absorbe, despojándolos de su piel, los obliga a acceder al interior de su corazón: llantos, gritos, dolor, agonía, pérdida de fe, pérdida del Dios. La luz del sol mengua, los protones impactan contra la mano-aspiradora, “La Insaciable”, oscureciendo a la Tierra.

Los edificios, los coches, los árboles, se separan en el ala oeste de la Insaciable, residuos que se liberan al espacio, no son fuente de alimento.

Las semillas de la creación, laboratorios donde manufacturamos los elementos procedentes de las estrellas, sus ácidos, sus átomos... Elaboramos, creamos, diseñamos miles de vidas, miles de sujetos que sustentan nuestra civilización, los llamamos “Ingendrum”.

Creamos nuestros alimentos como los humanos lo han hecho con los suyos.

Por cada conducto circulan cientos de miles de individuos: razas, colores, olores que conforman el sabor final. La Insaciable está lista. Humanos triturados hasta obtener la salsa deseada, cremosa, gustosa y con grumos. El ala este de la Insaciable, despieza, separan los huesos de la carne. A gusto del consumidor.

El líquido rojo siempre baña y da alegría, son cascadas de millones de litros que circulan por largos ríos, fuente de nuevas vidas, fuente de nuevos Ingendrum que, como semillas, depositaremos en otros lugares del universo.

A través de oscuros conductos, cientos de largas lenguas roídas por la radiación cósmica, lamen y atraen hacia sus gargantas, como lagartos, el producto final.

Ahora... la Tierra es un planeta desierto, sobre ella, las pieles podridas y demacradas por la luz del sol, que, de nuevo, la Insaciable ha dejado paso. Los fotones hacen su trabajo. Como la humilde muda de una serpiente, millones de pieles humanas yacen sobre el planeta.

Sí, existe.

Existe un terror para los humanos. Un Apocalipsis inimaginable que alguien escribió alguna vez, pero que no describió con detalle. Ya no hay humanidad, crearemos otra, otro plato, un nuevo alimento.

Desde mi ventana, veo el proceso de fabricación de mi sustento, tengo hambre, debo irme...

Y de nuevo, como ley cósmica, trasladaremos las semillas de la creación a otro jardín, a otro lugar donde empezar de nuevo un gustoso plato que comer.